

UNA SONRISA PERMANENTE

Una sonrisa permanente, una falda larga floreada, una cinta ancha para sujetar su cabellera, las palabras “love and peace” tatuadas en el brazo, esa es la imagen que, de forma recurrente, me viene a la mente cuando pienso en mi madre. Yo, a su lado, saltando emocionada porque volvíamos al pueblo y me encontraría de nuevo con Ares, Diana y los demás. De pie, al otro lado de la calzada frente a nosotros, aquel vecino que, cada vez que íbamos a visitar a los abuelos, nos miraba distante, con extrañeza, sin perder detalle.

Verano, recién divorciada, mis amigos me han invitado a cenar. Antes solía ser dulce y complaciente, pero ahora tiendo a ser borde, lo reconozco, y me irrito por nada. La vida pasa y te va cambiando. Pondré una excusa y no asistiré.

Mañana iré a visitarla, necesito verla. Estar con ella me relaja, me recuerda otros tiempos más felices, más auténticos. Sigue con sus temblores y olvidos, pero es el sosiego en persona. Las auxiliares la tienen en gran estima porque rara vez se enoja y no las desquicia, como hacen otros, con sus continuas quejas e impertinencias. Su mirada siempre fue tierna.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá”

Jesús Claver Giménez